



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN REAL, EN LAS PROVINCIAS, TRIMESTRE. En suscripciones de 6 meses, 2 rs. por correspondencia, 300. EXTRANJERO Y ULTIMAS, 300. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO.—OPINIONES DEL PERSONAJE: Cádiz, 1. principio. Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicaciones.

NUESTROS GRABADOS.

BILBAO Y VITORIA.

Hoy ofrecemos á nuestros lectores una vista de Bilbao y otra de Vitoria, las gloriosas ciudades que tantas batallas de heroísmo cuentan en la historia patria, y que hoy se hallan envueltas en los horrores de la guerra civil.

¡DESGRACIADAMENTE!

Parce cosa decidida que hay personas que son desgraciadas. Y debo advertir que no me refiero á las que no tienen gracias, incluyendo entre ellas á las que carecen de las naturales, que no son pocas, y de las constitucionales, como la gracia de guardia marina, la de alférez y la de Dios, que tambien son bastantes.

Las dos primeras, de las últimas, no son ya tan frecuentes como en otros tiempos; la tercera es patrimonio y vinculo de justos y reyes, observándose como cosa rara y altamente inusual que la susodicha gracia de Dios, con ser tan grande y principal como es, parece como que necesita entre nosotros cierta añadidura y complemento, si ha de producir el importantísimo efecto de tranquilizar á las vasallas acerca de la legitimidad de sus monarcas.

Y digo esto porque en la orla de las monedas, donde se expresa y nota el por qué de los reyes, vá acompañado de la tal gracia de Dios, de su constitucion correspondiente, y adecuada al público; con lo cual dió lo se está que forma un todo proporcionado y digno de respeto; aunque algo de reservo para el Sér Supremo, cuya gracia no es bastante, por lo que se vá para el objeto que se desea.

Pero, si se piensa que hay un pueblo que se llama Gracia, y todos los que hayan nacido en él no tendrán más remedio que ser personas de gracia, suponiendo que todos sean personas: si recuerda uno que más de una vez y más de dos, se ha dado al ejército una gracia general; y al pueblo en á número de gracias; contando entre ellas la de indulto, que no es pequeña, parece que no debe haber personas desgraciadas, y si las hay, han de ser en número escasoísimo, y nada más que por pereza ó torpeza de genio.

Y, sin embargo, lector mio, es cosa indudable y decidida que, hay personas que son desgraciadas.

No quiero hablar de las que creen que lo son, sin serlo; clase de desgraciadas respetabilísima, ó como quien dice, de primera clase. Dejo á un lado los que apuntan á las sotas, y se casan de vez en cuando; omito los que salen siempre sin paraguas cuando echan más agua sobre la tierra; prescindo de los que se casan tres veces y llegan á tener tres sufragas; elimino los que no saben usar la lengua, sin apretar al mismo tiempo los dientes; no cuento enanjos; los de buena fe, jugadores á rifas, maestros de ayuno, digo, de escuela, apuntadores de teatros caseros, resultados por Garrido, bresales por Brea y Moxos, y tendores de los cupones que han empeñado ya hasta los tendores para no morir de hambre.

No, no se trata de esos. Ni siquiera de un amigo mio, casado permás señas, y tan falto de gracias, ó tan desgraciado, que no recuerda haber tenido gracia más que una vez en toda su vida. Una noche que soñó que era toro y toro de gracia.

Se trata de otras personas mucho más desgraciadas que las anteriores.

Porque esos seres, así como el ciego y el mudo de nacimiento, suelen no ver su situacion tan negra como parece á primera vista; ó cuando más, acostumbrán á dolerse en términos corteses de su infortunio, sin esos estréritos y algaracas con que denuncian su mala ventura otros seres que andan por el mundo y tambien se llaman desgraciados.

Y para que no diga V. que tanto en presentarle muestra y señal de uno de esos sujetos desventuradísimo, ahí va uno, para que lo vea, según y examine; y luego me dirá V. si es posible mayor calamidad que la que sobre él pesa, y tambien sobre España; porque de estos

Los hay á millones, como las langostas y los abogados.
Bajaba yo ayer tarde, y muy deprisa, la calle de la Montera, porque tenía que ver á cierto amigo á quien ya determinaba hora que ya había pasado.
Iba yo considerando lo triste que debía estar aquel famoso negro que cantaba:

Falbre se agrió,
que traba cada,
tabaja munda,
no gana ná.

porque ha de saber V. que á mí me pasa hace mucho tiempo lo que al negro susodicho.
Embebido en aquella negra meditacion, tropecé

—Nada, me contentó tambien. Ahora me levanto.
—¡Ahora, á las cinco de la tarde!
—Sí, chico, y sabes que tengo la desgracia de no poder madrugar?
—¡Y así ya sé algo de eso.
—No sé por qué, añadio, no puedo dormirme hasta las cuatro ó las cinco de la madrugada.
—¡Y qué haces á la sta esa hora?
—Nada; á las doce ó la una cenó donde me coge, porque será una desgracia, pero como no cené, no puedo conciliar el sueño.
—Y después, ¿qué haces?
—Nada... O me estoy en el café, cuando no tengo suerte... que es así siempre...

—¡Y, por lo tanto, no tienes más remedio que jugar!
—Sí tengo, pero, ¡qué quieres! Yo quisiera ser diplomático...
—Ya me acuerdo.
—Pero reglamentaron la carrera; ¡ya ves que barbaridad! ¡Fomer límites y trabas al ingenio de un diplomático!
—¡Y qué sucedió!
—Nada; tuve la desgracia de que no me preguntaron casi nada de lo que sabía...
—Pero, ¡madré algo!
—Fue en claro.
—¿Cuántas preguntas tiene el programa?
—Ciento; otra ha de ir adentro...
—Y tú, ¿cuántas sabías?
—Tres. Y no me preguntaron más que dos de las que sabía: ¡ya ves qué desgracia!
—¿Y á eso le llamáis...
—Hombre; otros hay por ahí que son embajadores y saben más.
—Luego creo que quisiste ser militar.
—Sí, pero de caballería; yo he nacido para eso.
—¿Y qué te pasó?
—Nada; esta piedra suerte; trasladaron el colegio á Valladolid... Yo estaba encaprichado de una chiquilla, hija de un cacharero de la plaza de la Cebada. ¡No te acuerdas!... Una alta, morena, espantadilla, con unos andares, y...
—¿Qué?
—Que cómo la dejaba.
—Dejándola.
—¡Eso tú; que no tienes la desgracia de no poder vencer; pero yo... yo me quedé sin carrera por mi desgracia.
—¡Y luego!
—Luego quisiera ser médico; pero la solfa, ya ves... es morirse; así es que la dejó; y ahora conozco que fué una desgracia, porque lo que es para las habaneras, yo creo que tengo verdadera disposicion; al menos en Capitanía...
—Bueno, ¡y luego!
—Luego, nada; porque es preciso vencerse de que uno tiene desgracia, y no dar coases...
—Nadie te manda que las des. ¡Y de qué ¡vive! de todo y de nada; como quien dice!
—¡Y tu familia!
—Mi hermano y yo, y el hermanastro que tenemos en Cuba; no son más. Pero siempre estamos riñendo; ya ves... ¡otra desgracia!
—¡Y por qué riñéis!
—Por nada. Ellos dicen que tienen derecho á una haciendilla, y yo tambien digo que lo tengo, y como somos de distintas madres...
—¿Quiénes?
—Mi hermanastro y nosotros; además, si mi hermano y yo nos uniésemos, podríamos más que el otro; pero, si, ¡bueno es mi hermano! Dice que todo le pertenece, por no sé qué ley de qué Rey... y así es que no nos entendemos.
—Pero, ¡por qué no os habeis sometido á un arbitraje de abogados! Porque eso es vergonzoso, ¡reñir los hermanos!
—Abogados, ¡ah! Mira, á los tres nos dicen que tenemos razon; así es que los hemos enviado á paseo.
—¡Y qué haceis!
—Nada; cuando nos encontramos empezamos á tratarnos.
—¿Qué barbaridad!
—Pues así llevamos cinco ó seis años. Al poco tiempo de la Revolución de Septiembre estaba yo en Cuba, y ya empezamos en Yara el cubanito y yo á darnos bofetadas...
—Eccelente modo de ver quién tiene más razon; averiguar quién tiene más fuerza.
—¿Y qué quieres! Mi hermano es un vamo y testarudo, y no hace más que lo que le dice un sacerdote que siempre le acompaña...
—De manera que cuando te los encuentran...
—Sí, tambien le ayuda su acompañante á acudirme.
—Vamos, no lo creo.
—Has lo que quieras. El otro, el americano, se dejó guiar por uno de los Estados-Unidos, según dicen, que no lo aseguro; yo soy manchego, y oigo á unos y á otros, y... ¡pero no deja de ser una desgracia, verdad!



Bilbao.

con un buen mozo, amigo mio, que me saludó con la popular muletilla, con el eterno ¿qué hay! de los señs, chicos.
—Nada, le contesté. Y tú, ¿sabes algo?
Y como yo tenía mucha prisa, hice lo que habia: le hice cualquiera compartiros, pararnos, como era natural, á ver si habia algo.

—Pero, ¿qué tiene que ver la suerte con el café?
—¡Hombre, hombre! Figúrate que vengas bien; en ese caso, no hay caso, ni café, ni nada; allí hasta la muerte; pero cuando vienen mal...
—Vamos, ¡por lo visto tú juegas!
—¡Y qué voy á hacer! Te o: la desgracia de no tener carrera, ni oficio, ni beneficio...

vencerse de que uno tiene desgracia, y no dar coases...
—Nadie te manda que las des. ¡Y de qué ¡vive! de todo y de nada; como quien dice!
—¡Y tu familia!
—Mi hermano y yo, y el hermanastro que tenemos en Cuba; no son más. Pero siempre estamos riñendo; ya ves... ¡otra desgracia!
—¡Y por qué riñéis!
—Por nada. Ellos dicen que tienen derecho á una haciendilla, y yo tambien digo que lo tengo, y como somos de distintas madres...
—¿Quiénes?
—Mi hermanastro y nosotros; además, si mi hermano y yo nos uniésemos, podríamos más que el otro; pero, si, ¡bueno es mi hermano! Dice que todo le pertenece, por no sé qué ley de qué Rey... y así es que no nos entendemos.
—Pero, ¡por qué no os habeis sometido á un arbitraje de abogados! Porque eso es vergonzoso, ¡reñir los hermanos!
—Abogados, ¡ah! Mira, á los tres nos dicen que tenemos razon; así es que los hemos enviado á paseo.
—¡Y qué haceis!
—Nada; cuando nos encontramos empezamos á tratarnos.
—¿Qué barbaridad!
—Pues así llevamos cinco ó seis años. Al poco tiempo de la Revolución de Septiembre estaba yo en Cuba, y ya empezamos en Yara el cubanito y yo á darnos bofetadas...
—Eccelente modo de ver quién tiene más razon; averiguar quién tiene más fuerza.
—¿Y qué quieres! Mi hermano es un vamo y testarudo, y no hace más que lo que le dice un sacerdote que siempre le acompaña...
—De manera que cuando te los encuentran...
—Sí, tambien le ayuda su acompañante á acudirme.
—Vamos, no lo creo.
—Has lo que quieras. El otro, el americano, se dejó guiar por uno de los Estados-Unidos, según dicen, que no lo aseguro; yo soy manchego, y oigo á unos y á otros, y... ¡pero no deja de ser una desgracia, verdad!



Vitoria.

constituido el país, las limitaciones de la bola...

El gobernador de Oñate ha destituido al...

Ha llegado al puerto de San Sebastián, procedente de Santander...

Se han ascendido a 19, por más que el Triunfo...

Leemos en el Diario de San Sebastián, que dicen de Tarbes...

Dice El Correo de Bayona que parece que los carlistas...

Han sido aprehendidos por una gaceta de guerra...

El cadáver del capitán del Batallón de Bayona, el infanzado...

Después de haber establecido su cuartel general en Mastru...

Las opiniones, se dice, fueron muy encontradas, y de D. Carlos...

Un testigo ocular aprecia en 400 el número de las curas...

Se asegura que hay amigos de insubordinación en los batallones...

Las informaciones confusas de la más repugnante especie...

En Ubidea se halla el batallón de Gernika, en Arcañona...

El cabecero Tirabó Maldonado, que en compañía de los jesuitas...

reemplazo de Barrota, que ejerce hoy el cargo de gobernador...

Los Sres. D. Francisco J. Moya y D. Agustín M. de la Cuadra...

Ha visto la luz pública el tomo XVI de la Biblioteca universal...

Los Libros de la imprenta mercadora de la imprenta...

Las fuerzas que han acompañado a Dorregaray y Catalina...

Las tropas del Gobierno ocupan parte de los parajes de Tremp...

Recorre el llano de Urgel, en observación, la brigada carlista...

Días pasados tomó el mando de la plaza de Seo de Urgel...

Han llegado a la villa de Artes de Segur, desde de Balaguer...

En Mequinensa se celebró la llegada del general Joyell...

Han llegado a Castellón, procedentes de Lucena, donde se...

Se ha aceptado a indulto en Cal. el capitán carlista D. Pascual...

En la comarca de Segorbe no se tiene noticia de que...

Nuestro apreciable colega La España Católica ha sido suprimido...

Ayer despachó con el Rey el Sr. ministro de Ultramar...

Se han abierto al público con servicio permanente las estaciones...

dina de Pomar, en la línea telegráfica de campaña.

En los baños sulfurosos de Grávalos se ha establecido...

Ayer se recibió el siguiente despacho de Mequinensa...

De estos últimos, los soldados han sido enviados a Mahón...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En todos los puntos que voy recorriendo son recibidas las tropas...

La Agencia Fabra nos remite a última hora los siguientes...

En la marcha se va presentando carlistas, muchos con armas...

En todos los puntos que voy recorriendo son recibidas las tropas...

La Agencia Fabra nos remite a última hora los siguientes...

En la marcha se va presentando carlistas, muchos con armas...

En todos los puntos que voy recorriendo son recibidas las tropas...

La Agencia Fabra nos remite a última hora los siguientes...

En la marcha se va presentando carlistas, muchos con armas...

En todos los puntos que voy recorriendo son recibidas las tropas...

La Agencia Fabra nos remite a última hora los siguientes...

En la marcha se va presentando carlistas, muchos con armas...

En todos los puntos que voy recorriendo son recibidas las tropas...

ha encargado de la defensa del Ebro el general Montenegro...

Según parte recibida del gobernador militar de Castellón...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

En la marcha se van presentando carlistas, muchos con armas...

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Hoys se verificará en el jardín ó salones de la Alhambra...

He aquí el programa. Primera parte.—1.º Overture de El domo negro...

Segunda parte.—1.º Gran sinfonia de Strimowski...

Tercera parte.—1.º Sinfonia de Guillermo Tell...

En las de la próxima semana se pondrá en escena...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

Se asegura en los círculos teatrales que el Sr. Catalina...

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO,

por

W. WILKIE COLLINS.

(Continúa.)

Y de para fórmula... Condesa, perdía sin amable...

Mientras que penetraríamos una despues de otro en la biblioteca...

Permanecí un momento sola y de pié en el vestíbulo...

—No puedo que bajar, mis Halcombe,—decía—pero no sé...

—No puedo que bajar, mis Halcombe,—decía—pero no sé...

—No puedo que bajar, mis Halcombe,—decía—pero no sé...

—No puedo que bajar, mis Halcombe,—decía—pero no sé...

—No puedo que bajar, mis Halcombe,—decía—pero no sé...

—No puedo que bajar, mis Halcombe,—decía—pero no sé...

sabeis la reputación que tienen mis compatriotas con los vuestros...

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

hacer alguna pequeña observación, si hay algo que me...

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

—No os marchéis,—dijo Sir Percival.

